

## PAINEL 4

### A LEITURA EM DEBATE

**Fernando Savater** nasceu em San Sebastián (1947) e é licenciado em Filosofia pela Universidade Complutense de Madrid. Foi catedrático de ética durante doze anos na Universidade do País Basco e a seguir exerceu, durante quinze anos, como catedrático de filosofia na Complutense de Madrid. Escreveu meia centena de obras, entre filosofia, política, narrativa e teatro, muitas delas traduzidas para mais de vinte línguas. Colabora habitualmente no jornal espanhol *El País* e co-dirige, juntamente com Javier Pradera, a revista *Claves de razón práctica*. A sua última obra publicada em Portugal é *A vida eterna*, um ensaio sobre a actualidade da religião e seus conflitos.

Queridas amigas, queridos amigos, bueno, en primer lugar, voy a intentar hablar lo más lentamente posible para facilitar su comprensión ya que por desgracia yo no puedo hablarles en portugués. Cuando voy a Italia, mi editor italiano, que sostiene que todos los italianos entienden el castellano, el español, cosa que no es verdad, cuando me presenta al público me dice «habla un español para italianos». Entonces, yo hablo el mismo español que hablo siempre, pero un poco más despacio. Pues ahora voy a hablar un español para portugueses, que es hablar un poquito más despacio, el mismo de siempre.

Cuando en muchas ocasiones me piden vocaciones tan agradables como éstas, compartiendo la mesa con personas tan entrañables y tan inteligentes como aquí, me piden que venga a hablar o a hacer una especie de elogio de la lectura. Realmente es una cosa comprometida, porque cuando a uno le gusta mucho algo, le es difícil elogiarlo porque no entiende por qué a los demás no les gusta también. Es decir, si a uno le ha costado mucho llegar a algo, un converso que realmente se ha convertido finalmente a una religión o, esta gente, que deja de fumar, por ejemplo, y se convierte en misioneros, en predicadores, de los males del tabaco, pero cuando a uno realmente desde siempre, y yo no puedo recordarme sin estar leyendo, entonces cuando a uno siempre le ha gustado una cosa, cómo lo va a explicar a los demás, que voy a decir, voy a decir pues pruébelo e inténtelo. Entonces más bien, casi seguiría el camino opuesto, intentar disuadirles a ustedes de que lean, decirles que no se les ocurra intentar leer.

Tengo un amigo que es profesor de Primera Enseñanza y que sostiene que como normalmente los niños, sobre todo los adolescentes, tienen una cierta tendencia a llevar la contraria y a afirmar su personalidad, rebelándose un poco contra lo que les dicen, él me dice que cometemos un gran error diciendo tienes que leer, leer es muy importante, habría que decir *completamente prohibido leer*, el que lea será condenado a muerte, y a ver si así surge, por deseo de rebelión. Claro, yo no voy a llegar a tanto, pero me gustaría también hablar por experiencia propia de los peligros de la lectura, decir la lectura es

algo muy fuerte, muy *heavy* es una droga dura. Entonces si uno realmente se entrega a la lectura, la lectura es una forma de vida, decir no a quien es un lector ocasional, lee de vez en cuando un librito, un libro que recomiendan, lee un libro al año, en fin, eso supongo no tiene mayor peligro, pero tampoco tiene que ver con lo que yo entiendo por leer. Si uno realmente entra en la lectura, quiere decir que cambia de vida y que se convierte en el *homolector*, en una variante del hombre normal, del ser humano normal. Una variante que tiene unas posibilidades mentales, como se ha dicho, intelectuales, pero que pierde también muchas capacidades de otro orden, es decir, yo estoy convencido de que la lectura, que me ha dado los mayores placeres de mi vida, los mayores placeres que he tenido en mi vida me los ha dado la lectura, pero también me ha limitado mucho. Me ha hecho mucho más limitado de lo que hubiera sido si no hubiera tenido esta pasión absorbente. Es decir, realmente, cuando la lectura se apodera de uno, y se apodera desde pequeño, eso poco a poco te va convirtiendo en alguien casi unilateral.

Yo vengo de un país cuya figura literaria más emblemática es precisamente alguien que se volvió loco por leer muchos libros. Yo creo que a partir de eso la mayoría de los españoles ha decidido evitar ese peligro y casi ninguno realmente sigue por ese camino entusiástico que ha llevado el Don Quijote por tan malos pasos. Pero de todas maneras, esa advertencia cervantina, Cervantes era un poseído también por la lectura, él decía que con tal de leer, leía hasta los pedazos de papeles rotos que encontraba por las calles. Iba por la calle, veía un papel roto, cogía a ver lo que ponía, no podía resistir. El verdadero drogadicto de la lectura comprende ese afán de leer todo, de estar constantemente en contacto con el libro, por eso él entendía, yo creo muy bien, hasta donde puede arrastrar la lectura, y por eso, en el fondo, como recuerdan ustedes, *El Quijote* es una novela que trata de un personaje que enloquece por la lectura y también el propio libro es argumento de la novela, es decir, la primera parte del *Quijote* es comentada, ha sido leída, etc., por los personajes de la segunda parte. Creo que es uno de los primeros casos en que los personajes de un libro han leído el propio libro de cual forman parte. Y comentan las incidencias del libro del cual forman parte. Es decir, la lectura, no solamente es la lectura, la locura de Don Quijote, es la locura de Don Quijote y de alguna manera es el problema del resto de los personajes, puesto que como han leído la historia de Don Quijote tienen ya también su propia fábula sobre él. Entonces yo creo que la lectura es algo que hay que tomar en serio, como una pasión que arrebatada, es una forma de vida que nos va a cerrar algunos caminos y nos va a abrir otros infinitamente, por lo menos, placenteros, no sé si mejores o peores. Si uno no lee con ningún afán utilitario, mientras uno quiere leer para conseguir, para obtener una plaza académica o para impresionar a los demás, para crear fama de sabio, mientras alguno tiene un afán instrumental de la lectura no es un verdadero lector, a mi juicio.

Thomas Mann tiene también un libro que se llama *Travesía con D. Quijote* y que es precisamente cuando él se escapa de Alemania, de Alemania nazi para ir a Estados Unidos, va en barco y va leyendo *El Quijote* y sacando consecuencias de alguna forma de cómo la locura de los libros puede convertirse en un peligro mortal. Porque claro, cuando D. Quijote hace su famoso discurso de las armas y de las letras, él defiende las armas frente a las letras. Entonces, claro, Don Quijote es un personaje sin crueldad, todo el mundo es cruel con él y él no es cruel con nadie, es el encanto, por decirlo así, hasta qué

punto con el encanto que puede tener una figura de Don Quijote, es la figura de alguien sin crueldad. Es decir, él no es cruel con nadie y todos son crueles con él. Pero claro, esas mismas ideas quijotescas, de resolverlo todo a lanzazos, a sablazos, y de pasar por encima de las convenciones y de derribar, de alguna manera, los miramientos humanos tradicionales, etc., éste tipo de planteamiento, claro dice Thomas Mann, en manos de alguien que no sea tan carente de crueldad como el Don Quijote, es decir, alguien con las ideas de Don Quijote, pero con crueldad puede convertirse en unos nazis. Entonces, él se da cuenta de cómo, digamos, lo que es ir en algunos casos una especie de locura benévola puede ser una locura asesina y terrible y eso lo ha meditado durante el viaje que hacia hasta Estados Unidos.

En la época de Franco, Fraga Iribarne, cuando era Ministro de Información, inventó, acuñó, un lema de propaganda de la lectura que decía *Un libro ayuda a triunfar*. Bueno, en la España de Franco un libro, más o menos, podía ayudar a triunfar, pero dos te llevaban a la cárcel inmediatamente porque siempre había uno de los dos que estaba prohibido. Digo bueno, bien, pero ni siquiera el primero era cierto, es decir, no es verdad, o es irrelevante que un libro ayuda a triunfar, es decir, que un libro ayude a triunfar es como si alguien, no sé, pues dijera que ha conquistado una noche a Catherine Zeta Jones y cuando le preguntáramos qué tal, esto puede beneficiar mi carrera cinematográfica porque también, mire, no sé, hay cosas que verdaderamente en cuanto se reducen a un interés de tipo, pues de triunfo, de academia, etc., han perdido su gracia. La lectura es algo que cuando a uno le posee realmente se convierte en lo que sustituye a todo lo demás.

Yo, la experiencia mía es que, según uno va envejeciendo, muchos de los placeres y muchos, bueno hay muchos placeres que ya no puede uno permitirse. La verdad es que, no es que uno con los años abandone los placeres, sino que normalmente son los placeres los que lo abandonan a uno. Entonces, es decir, los vicios nos van dejando porque nos consideran que no los merecemos, entonces, poco a poco, uno se va volviendo mejor de lo que era por falta de capacidad de ser peor. Pero bueno, digo que uno va perdiendo unos placeres por incompetencia para ellos y otros casos por qué realmente te aburre. Yo reconozco que con los años me voy volviendo cada vez más impaciente, me aburro más en los grupos, de las conversaciones, todo me impacienta, estoy deseando volver a casa para leer. Decir, cada vez, la única cosa que me gusta cada vez más, me gusta además como una de esas obsesiones con la que compensa uno todo lo demás es, precisamente, es precisamente, la lectura, no. Quiero decir la lectura se va agravando, se va haciendo más grave cada vez, la adicción a la lectura se va haciendo cada vez más grave, no se le pasan a uno las ganas de leer porque la lectura, por otra parte, es una cadena infinita, es decir, leer un libro es recordar los otros libros que has leído. Y es necesidad de releer otra vez.

Por ejemplo, hoy, yo es casi imposible viajar a un lugar sin llevarme un libro más o menos conectado con el sitio, ambientado en ese lugar, etc. Ahora me he traído una novela de Eça de Queirós, que es uno de mis escritores favoritos, que se llama *La Capital*, y trata de un joven de provincias que viene a Lisboa, etc., etc., bueno, estoy disfrutando tanto, yo me quedaría en el hotel, leyendo la novela, y no saldría a la calle. Parece mejor leer lo que cuenta de Lisboa Eça de Queirós, es decir, que es, que es verdad que uno

comprende, ya recuerdan ustedes ese personaje de Raymond Roussel, extravagante escritor francés, que escribió un libro que se llamaba *Impresiones de África* y que cuenta un viaje por África de un personaje que nunca se baja del barco ni sale jamás, ni ve nada, está siempre dentro del barco mirando el camarote del barco, encantado de eso y nunca va nunca a ver ninguno de los paisajes que lo rodean.

En cierta medida, el aficionado a la lectura es como ese personaje, es decir, es alguien que, de alguna forma, ha llegado a un mundo mental tan potente que el exterior se convierte en una especie de obstáculo, de impedimento para llegar de nuevo al que a él le interesa realmente, que no está fuera sino dentro. Claro, piensan ustedes que la mayoría de nosotros vive dentro de su cabeza, es curioso que estemos siempre preocupados por cuáles son los muebles que hay en nuestra casa, los electrodomésticos, los objetos técnicos, etc., de lo que nos rodea, cuando en realidad lo que estamos es dentro de nuestra casa, entonces aquí los objetos, los valores, los muebles, las cosas preciosas tenemos que tenerlas dentro, pues es ahí donde estamos la mayor parte del tiempo, la mayor parte del tiempo, nuestros sueños y nuestro pensamiento nos hace que estemos dentro de la cabeza y no fuera, y claro, los libros se meten directamente junto con nosotros dentro de nuestra cabeza, nos acompañan al interior de nosotros mismos. Nos traen a otras personas a nuestro interior porque en el fondo la novela, la lectura y la literatura, en general, aparte de todas estas cosas que han dicho que es un placer, que es una experiencia, pero sobre todo es una forma de relación con otros, con otros a los que no íbamos a conocer de ninguna otra manera. Es decir, la lectura, Quevedo hablaba de, en uno de sus versos, Quevedo dice: *yo hablo con los muertos con los ojos, a través de mis ojos hablo con los muertos*, es decir, uno puede convocar a los muertos como hace Ulises en la *Odisea*, cuando convoca a los muertos y para preguntar y pedir el camino, digamos, que debe seguir de retorno, y entonces vierte la sangre, aparecen ahí los muertos alimentados con su sangre, por la sangre de los vivos, pues esos muertos que aparecen alimentándose con la sangre de los vivos son los personajes que están en los libros, en los libros, dentro de cada uno de los libros hay alguien que está esperando nuestra sangre para volver y hablarnos.

Marcel Proust, que tiene paginas muy bonitas sobre la lectura, dice que la lectura es una amistad sin frivolidad, es decir, realmente los amigos que tenemos con los libros, no son amigos que los tenemos por interés, por capricho o por deseo o por, o por ningún otro tipo de frivolidad, sino que los amigos que tenemos por los libros los tenemos por una amistad de alma, alma, con una relación irrompible, que entramos dentro de ellos y ellos entran dentro de nosotros de una forma, con una relación, como yo creo que quizá no tengamos con nadie más. Es posible que algunas de las relaciones más fuertes que yo he tenido en mi vida, las he tenido con personas que nunca veré, pero de las que he leído sus libros. Y eso, esa fuerza que a veces asusta, que a veces estremece un poco, no, de la lectura que realmente es una forma de posesión, claro, esa posesión, como uno puede enseñar a los demás. Es primero, es, yo no me atrevería a decir, si alguien debe realmente renunciar a su vida y dedicarse solamente a leer, me parece bien que lea algunas cosas, aprenda a frecuentar información, que obtenga información por parte de la lectura, que amplíe sus conocimientos, esas cosas útiles, pero si yo realmente tuviera alguien y pudiera decir, tal como yo, tal como hizo mi madre, conmigo, mi madre que era una gran

lectora, la que me introdujo en la literatura, entonces, a veces pienso, ¿tengo yo derecho a convertir a alguien en lo que yo soy, es decir, a pasarle esta droga, esta adicción?

Bueno, realmente, quizá sea algo para pensar, pero sobre todo es que como las adicciones, como todo, es muy difícil transmitir las más que por contagio. El amor, la afición a la lectura, se puede contagiar, pero no se puede explicar. Yo, por ejemplo, veía a mi madre, todos los años, que esperaba la llegada de la novela de Agatha Christie. Agatha Christie era un fenómeno casi geológico, entonces todos los años producía una novela, siempre maravillosa, siempre espléndida, nunca decepcionante, por lo menos para los que hemos sido lectores de Agatha Christie, y mi madre era una fanática de Agatha Christie, entonces todo el año se pasaba esperando, se enteraba de cuando ya había aparecido en Inglaterra, calculaba lo que tardaría en traducirse al castellano para que ella pudiera leer y por fin llegaba a la librería la novela de Agatha Christie y era un festejo, era una fiesta mayor que la Navidad, o que el Fin de Año, ha llegado la novela de Agatha Christie, entonces sabía que durante un tiempo ella estaba en el mundo secreto, placentero, de esa novela. Como yo veía ese disfrute de ella, a mi no me hacía falta que me explicara que la lectura es placentera, no tenía más que verla a ella, o sea, me daba cuenta de que esas cosas no se fingen, de que nadie puede fingir ese entusiasmo por la lectura, eso se siente y eso podía pasarle a alguien, claro alguien relevante para mí, evidentemente. Como en otros casos, las aficiones las transmite alguien a quien nosotros admiramos, veneramos, entonces cuando vemos que él toma determinada droga, o tiene determinada costumbre, pues le imitamos, ¿no? En este caso, fue por contagio de su amor a la lectura, por la que yo llegué a concebir el mío. Y uno entiende mejor a los lectores, yo reconozco que comprendo mejor a los lectores, sobre todo al lector, al lector del entusiasmo, al lector que está encerrado en su mundo, que a ningún otro tipo de ser humano.

Hace unos años me invitó la entonces ministra de Cultura de Colombia, no sé si lo sigue siendo todavía, que es una mujer muy interesante y que se ha preocupado mucho, sobre todo, de las bibliotecas y ya sabe, yo he tenido bastante la obsesión de la biblioteca y he escrito bastante sobre las bibliotecas, y he intentado promover, en lo posible, la extensión de bibliotecas, sobre todo en los países de América Latina. Hicieron varias bibliotecas muy importantes en los barrios más deprimidos, más pobres y más peligrosos de Bogotá. Realmente, son unos edificios incluso arquitectónicamente muy bonitos, a mi juicio, muy funcionales, y tienen un servicio que está en barrios en que la gente vive en condiciones duras, no tiene abundancia de nada y, además, incluso pues hay peligros, la gente no sale a la calle con tranquilidad, y ahí se han hecho varias bibliotecas importantes. Entonces, yo un día me dediqué a visitarlas, esas bibliotecas, y recuerdo, en una de ellas, que estaba en uno de los barrios más duros, entré en un momento en una de las salas y yo estaba un poco deprimido porque pensaba, pues bueno, esta gente no necesitará de otras cosas, en el fondo esta obsesión que tenemos algunos con la biblioteca, esta gente necesita comida, trabajo, protección, seguridad, a lo mejor la biblioteca es lo de menos, es decir, que yo estoy tan contento de que esta gente tenga una biblioteca y esta gente necesita mucho más otras cosas, entonces en una pequeña sala, había un niño, un niño que tendría doce años, once, doce años, gordito, así como era yo en aquel tiempo, ahora también... (risos), un niño gordito y estaba leyendo uno de los tres volúmenes del *Señor*

de *los Anillos* de Tolkien y estaba encerrado, estaba poseído, yo le vi e inmediatamente conocí esa cara, esa situación y me di cuenta de que a ese niño al que probablemente le faltaban muchas cosas, nada de lo que le ofrecieran en el mundo lo iba a preferir a ese cuento que estaba leyendo, ese momento de lectura para él estaba siendo algo más importante que todo lo demás y que de alguna manera, contrapesaba o compensaba todas sus carencias, y digamos, todas las faltas de la vida. Entonces, de alguna manera, yo me sentí identificado con él, pues es verdad, a todas las vidas les faltan muchas cosas, falta tiempo, falta amor, falta justicia, todos, en el fondo, sentimos, incluso en la mejor de las vidas, la humillación que significa envejecer, morir. Y sin embargo, la lectura es como lo que contrapesa, contrapesa todo eso, por lo menos para algunos, es lo que... el obvio, digamos, que hace olvidar todo lo demás. Y aquel niño me parece que estaba poseído y que se le hubiera ofrecido cualquier cosa no hubiera querido más que eso.

De modo que, en cierta medida, la lectura puede ser un sucedáneo infernal del paraíso, es decir, hay un poeta español, José Bergamín, que tiene un libro muy bonito que se llama *Fronteras Infernales de la Poesía*. Quizá la literatura, la lectura, tiene unas fronteras infernales, pero en el fondo de ese infierno se está en una situación paradisíaca y es lo mismo que pensaba Virginia Woolf en una carta que tiene a una amiga suya, que también era muy lectora, Virginia era muy lectora además de una gran escritora, y Virginia Woolf escribe a una amiga y le dice, he soñado a veces que cuando amanezca el día del juicio, y los grandes conquistadores y abogados y juristas y gobernantes se acerquen al Señor para recibir su recompensa, coronas, laureles, sus nombres tallados de manera indeleble en mármol imperecedero, etc... Entonces, el todopoderoso se volverá hacia Pedro y dirá, no sin un poco de envidia, cuando nos vea venir a nosotras, a ti y a mí, con nuestros libros bajo el brazo, "Mira, esas no necesitan recompensa, no tenemos nada que darles, les gustaba leer". Muchas gracias.

-----

Que estratégias é que podemos, além da palavra, do cativar com o exemplo, do prazer por si próprio, como é que se promove a leitura, que é o tema deste congresso?

### **Fernando Savater**

Desde luego, lo que no puede ser, es la obligación. Eduardo había mencionado antes a Pennac. Pennac dice "el verbo leer no tolera la voz imperativa". Nunca puede conjugarse el verbo leer en el imperativo: lee. Eso es la forma de hacer oído de la lectura, sobretudo, a los niños. No veas la televisión, lee. Eso inmediatamente convierte la televisión en algo deseable y la lectura en una orden, una imposición, etc. A mí, me parece que si en las casas en que se lee, en que hay aprecio por la lectura, yo creo que hay grandes probabilidades de que todos los jóvenes terminen leyendo, sobretudo, cuando los padres han leído cuentos a los niños. Es decir, yo, mi madre venía y me contaba un cuento pero

leyéndolo de un libro, en parte lo leía, en parte lo inventaba ella, pero tenía el libro en las manos como para darme la idea de que la historia, el cuento que me gustaba, salía de allí, de que allí estaban los cuentos y que algún día, yo, por mi mismo, sin ella, podría leerlos. Leer a los niños de pequeños, con un libro en la mano y dejárselo ahí, en la cama, eso es una forma de ir suscitando el deseo. Desde luego lo que no se puede hacer es: toma, lee, mañana voy a preguntarte que has aprendido del libro. Eso no puede ser.